

¡¡Patria!! nombre querido cuanto hermoso;
 Pero que trata con fatal dureza
 Al ser augusto que gimiendo guarda
 Un mundo en la cabeza.

Al hombre heroico que la hiel apura
 Por dar páginas bellas á su historia,
 Al noble mártir que sonriendo muere
 Por inundarla en gloria

Al que estudiando envejeció su frente,
 Al que llorando consumió sus años,
 Y al que bajara hasta la tumba misma
 Probando desengaños.

¡Oh patria injusta! si en lugar de acibar
 Al que otros mundos en la frente encierras
 Le dieses noble proteccion, tendrias
 Un dios sobre la tierra.

SONETO

Dicen que cuando cubre la pureza
 Una frente de virgen con su velo,
 Suaves miradas le dirige el cielo
 Y le dan las estrellas su belleza.
 Pero si el vicio mancha su limpieza
 Vertiendo en ella su funesto hiel,
 Levanta el ángel de su guarda el vuelo
 Y Dios torna á otro lado la cabeza.

Yo en el mundo soy jóven y soy pura;
 Divino Salvador, Dios poderoso,
 Contéplennme tus ojos con ternura
 Y que el ángel me guarde cuidadoso
 Pues cayera á tus piés agonizante
 Si tú al verme volvieras el semblante.

JUAN FRANCISCO MANZANO

Nació en la Habana en 1806. Era de raza etiópica y esclavo de condicion. Pero ni su miserable estado ni los obstáculos que necesariamente debian presentarse, fueron rémora bastante á ahogar en su alma el germen de la poesia, ni el impulso que le arrastraba á cultivar la literatura. Verdaderamente causa extrañeza ver á ese desventurado pária de la sociedad cubana, cantar en melancólicos versos los años que han pasado sobre su cabeza; recordar á la vista del *soberbio cerro de Quintana*, á su perdida Lesbia; y últimamente en la mejor de sus composiciones, pintarnos su tímido y respetuoso amor por la mestiza Lesbia, con palabras escogidas, dición pura y sentimental tristeza. La disposicion que demostraba Manzano para las bellas letras y su condicion servil, commovieron el alma generosa de algunos jóvenes ilustrados; y merced á una suscripcion que se llenó prontamente, pudo Manzano comprar su libertad.

Tan cierto es que no hay estado, por miserable que parezca, en que no pueda el hombre, con su inteligencia, conquistar el puesto que por sus prendas merece! La libertad de Manzano fué sin embargo, al parecer, una pérdida para su porvenir y para las letras cubanas, por que aunque ya desde el año 1837, gozaba de ella, su lira no volvió á resonar, al ménos de una manera digna de su antiguo nombre.

ODA Á LA LUNA

Luna, hermosa deidad que el sér supremo
 Creó despues del sol, de cuya frente
 Nace tu luz de paz, cuando al extremo
 Del ocaso profundo
 Ledo parte; y al mundo
 Tu sola majestad llena clemente
 De infalible placer, y el alma mia
 Por tu excelsa region su canto envia.
 Hora tus gracias todas á mis ojos
 Brillan, de amenidad y de belleza
 Vida y ser fecundando en los manojos
 De las distintas flores
 Que en fragantes olores
 Con tu influjo brotó naturaleza;
 Cuyos pensiles cuanto mas te empinas
 Embalsaman la esfera que iluminas.

Así siempre de Cuba al venturoso
 Suelo, derrames tu candor divino,
 Y en pura calma, y en perenne gozo
 Desde el dulce Almendares
 Te sigan los cantares
 De la paz, del amor y del destino
 Que ofrece al vate que sus linfas besa,
 Virtud, inspiracion y fortaleza.

¡Cuántas tranquilas noches esquivando
 El sueño te admiré!... bajo algun sauce
 La pensativa frente reclinando,
 Velaba tus reflejos
 Y oyendo desde léjos
 El resonante hervir del hondo cauce
 Dó fragoroso Agusti despeñaba,
 ¿No fué allí tu deidad quien me inspiraba?
 ¡Benéfica impresion! yo te saludo
 Por cuanto se dilata la corriente
 Que llevó con mi edad el tiempo mudo;
 Volaron los floridos
 Años que ya perdidos,
 En vano busco con tu luz presente:
 Mas hoy de tus mismos movimientos
 Renacén mis pasados pensamientos.

Contemplándote allí, mi mente inculta
 Osó juzgarte punto indivisible
 De otro mundo feliz donde se oculta,
 Por un divino arcano
 Otro género humano,
 Otra especie tan pura cual sensible,
 Cuya sabiduría luminosa
 En la esencia inmortal de Dios reposa.

No verán fuerte y elevado muro
Donde la fuerza ostenta su energía;
Ni quien provoque á lid, marchando impuro
Ante el cañon violento;
Mortífero instrumento
Que la guerra abortó con saña impía,
Entre la multitud de armas lucientes
Para devastacion de los vivientes.

Vida, paz eternal, ricas mansiones,
De los que aquí muriendo, allá sus ojos
Abrieron sobre el bien, no habrá pasiones
A que el alma sucumba
Ni temerá en la tumba
Dejar entre miserias sus despojos
Con trémulo expirar y cuanto quiere
Porque el génio del mal allí no hiere.

Tal yo decia, pero en mí volviendo
No hallé en tu magnitud la patria digna,
De la prole de Adán; está corriendo
Los campos de la tierra
Su corta vida encierra
Donde infalible el cielo la destina
Ó á báratos profundos condenada
Ó en torno del Señor por siempre alzada.

¿Qué han sido ya, dónde se hundieron
Los dias del Edén?... la hermosa escena
De paz y de inocencia con que fueron
Á la vida llamados
Y perfectos creados
Aquel felice par de quienes llena
La tierra con diversas producciones,
Del ancho mundo pueblan las regiones.

Sobre un vasto terreno de delicias,
Señor del mundo, disfrutó su encanto
Aquel ente precioso en quien malicia
Nunca, nunca se hallara
Si incauto no probara
Un fruto, manantial de eterno llanto,
Que á la generacion mas apartada
Lleva ya la existencia emponzoñada.

Pálida, temblorosa, y tristecida,
Fija en la cumbre del inmenso cielo,
Vistes del primer hombre la caída,
Ya miserable humano
Y allí sensible en vano
Eclipsada mirastes aquel suelo
Dó esquivando su frente el sol se hundia
Y reina fuiste de la noche umbria.

El eco Omnipotente en sus destinos
El fallo pronunció..... el Edén arde.

Y acosados de negros torbellinos
Todo pavor derrama,
Y en llanto el hombre exclama
Clemencia ¡oh Dios! oh Dios! mas ya fué tarde,
Cerróse el paso á su benigna suerte
Y abriéronse las puertas de la muerte.

Entonces ¡oh dolor! del misterioso
Caos de adversidad, al fin salieron
Las causas todas de inestable gozo:
Y en hora malhadada
Cual plaga infortunada
A adolecer á el hombre descendieron,
Y hasta el postrero se verá un testigo
De la culpa fatal; ¡fatal castigo!

El hijo esplendoroso, y los trofeos
De Grecia sábia y Roma armipotentes
Abismadas en tristes mausoleos,
Cubren vuelos luctuosos,
Y en páramos tristosos
Donde fueron ciudades eminentes,
Lama el inquieto mar la humilde playa
Y en soledad perpétua todo calla.

De Egipto y Babilonia, Troya y Tiro
Las soberbias pirámides en vano
Miserio buseo, por dó quiera miro
Reliquias misteriosas
Ó ruinas lastimosas
Donde gravó del tiempo la alta mano,
Sublime horror, y al recorrer la historia
Emblemas mudas de la humana gloria.

Así en velada noche silenciosa,
Efímera consuelo de almas tristes,
Osé pensar ante tu faz graciosa,
Y en mis contemplaciones
Cuántas revelaciones
Desde tu inmensa cumbre me ofrecistes?
Tiempo fugaz, eternidad sombría
Desde dó nace hasta dó muere el dia

Y solo tu beldad siempre inmutable
Sobre el vasto trastorno de las cosas,
Ostentará su ser? no, que admirable
Serás cuando depuesta,
Y en actitud funesta
Abrumada de nieblas tenebrosas,
Dejarás verse por tu horror profundo
Y el brazo Omnipotente amaga el mundo.

Y en hora tan fatal, que aquel gran juicio
Al curso de la vida el paso cierra,
Por dó quiera hallarás un precipicio;
Fluctuando sin amantes

Verás las devorantes
Causas que acaban á la humilde tierra
Y en completa inaccion tus noches tristes
Igualarán al caos de dó salistes.

Transformacion de horror, siniestro bando
De adusta eternidad, no llegue el dia

Que terrible el Señor su faz velando
Todo vuelto en un punto.....
No mas trágico asunto.

Tu encanto, tu belleza, tu ufania,
Modelo son de admiracion bastante
Ellos serán mi objeto en adelante.

ILUSIONES

¿Por qué ¡triste de mí! vuelve en mi pecho
A arder de la pasion mas poderosa
La ardiente llama que apagar protesto?
¡Pretendo en vano repelerla, en vano!
Que mas rendida la aficion el alma
La imágen de continuo le presenta
De aquel bien ideal que la seduce....
Sí, yo la vi una noche.... ¡Cuán hermosa
Me pareció esta vez entre otras bellas!
Mas de un afecto tierno que hasta entonces
Ignorado me fué — sentí en el alma,
La dulce agitacion, del seno
El plácido latir, y el grato anhelo
De vivir para amar, y ser dichoso,
Y á la dulce esperanza abandonado,
Iba á arrostrar el peligroso empeño
De dicha ó de pesar, mas fuéme fuerza
Admirar la beldad de la que amaba.

Piano y canto dijeron: canto, canto;
Entre alborozo repitieron todos,
Y á la voz del contento seductivo,
Cual sale Diana en la celeste esfera
Alzada por su luz, plácida, hermosa,
El estrellado coro presidiendo,
Paróse, y paróme aquel conjunto
De femeniles prendas naturales;
Donde en cuerpo y alma se ostentaba
De un génio angelical el estro santo.

La tierna, juvenil, hermosa frente
Cual nítida amapola, los cabellos
De ébano lustroso perfumado,
Las mejillas de rosas y violetas,
Los negros ojos y purpúreos labios,
El aire fino de garboso talle
Que ostentaba en su andar nada lascivo,
En un rincón de Cuba me ofrecian
Un sér divino bajo humana forma.
Abrasado ¡ay de mí! con vista inquieta
Hasta el piano la sigo rebosando
De júbilo interior, cual jovencillo
Que en las praderas de mi patria trisca,
En pos de las pintadas mariposas;
Llega á la multitud que le deleita,
Á todas las contempla, y solo á una

Por su belleza singular prefiere;
Mas mientras cata la dudosa presa,
Con anhelante vista y tierno gozo
Obsérvala posada entre las flores
Sin osar ni aun mover la manecita,
Temiéndola perder si el punto falla:
En igual actitud yó la admiraba,
Cuando volvió la frente rebosando
En juventud festiva y dulcedumbre;
La blanda risa que asomó á sus labios,
Girando en derredor una mirada
Tierna, profunda, prolongada, intensa,
Y al movimiento que en mis ojos para,
Como buscando en ellos algo suyo,
Parecióme decian misteriosos
Un — *yo te amo* — en lo interior del alma.
Deslumbrado al fulgor de astros tan bellos
Quedé inmóvil, corrido, cual se queda
En tenebrosa noche el caminante
De improviso relámpago sorpreso.
En esta situacion que sola cabe
Al ánimo sensible apasionado,
De su voz los acentos esperaba
En dulce arrobacion perdida el alma.
¡Oh! misero del hombre, que arrojado
Tras la ilusion superficial del mundo,
Vaga como el *samsui* de flor en flores
Libando de mil cálices las mieles:
¡Miserable afanar! en la inconstancia
Solo cifra su encanto, sus delicias,
Y en tan voluble condicion no prueba,
Cierta dicha sin par, cuyo deleite
De aquel afecto inexplicable mana
De amar eternamente en un objeto
Juntas á la virtud y á la belleza.
Tal distraido en mi interior pensaba
Cuando un preludio del sonante piano
Despertó mi atencion: bajo sus dedos,
Cuyo dorado cítis centelleaba
Al fulgor de brillantes pedrerías,
Las teclas se oyen modular heridas
De una soberbia actriz.

Fuera entónces de mí, con noble arrojo,
Así le hablaba en mi silencio el alma:

« Toma mi corazon y un solo instante
Concédeme en que amor jurarte pueda,
Y hasta el pié del altar fieles partamos..... »

Al punto en mi agitada fantasía
Todo se allana, y á mi ardiente vista
El florecido suelo se embellece
Por nuncio de mi bien : del templo santo
Las poderosas encumbradas puertas
Crugen, girando sobre fuertes goznes;
Y abiertas de improviso, junto al ara
Del Dios de la verdad nos encontramos;
Nuestras trémulas manos entrelaza
Un fiel ministro, y la sagrada fuente

SONETO

Quando miro el espacio que he corrido
Desde la cuna hasta el presente día,
Tiembo, y saludo á la fortuna mia,
Mas de terror que de atencion movido.

Sorpréndeme la lucha que he podido
Sostener contra suerte tan impía,
Si tal llamarse puede la porfia
De mi infelice sér, al mal nacido.

LA COCUYERA

Un incauto cocuyo
Revolaba brillando,
Ya del prado á la selva,
Ya de la selva al prado :
Libre cual mariposa
Hendiendo el aire vago,
Liba en vírgenes flores
Jugos almibarados
Ora explende, ora oculta
Del fósforo inflamado
La luz á que no cabe
Color acomodado.
¡Cómo vuela invisible!
Lucero es ya bien claro :
Si presto se oscurece,
Presto ilumina el campo.
En vano los mancebos
Le siguen anhelando,
Con teas encendidas
El placer de tomarlo ;
Pues revolando entorno
Al silbo suave y blando,
Vuelve la luz en niebla,

Bendice del placer.... férvido entonces
De mi cariño y gratitud en prueba
Tomo otra vez la bienhechora mano,
La acerco al corazon, donde la ofrezco
De mi eterna pasion la fé mas pura
Por la virtud y la amistad creada.....

¡Oh Dios! no mas! no mas! porque recuerdo
De mi dulce ilusion ; oh *Delia* mia!
Del cielo imploro la constancia y fuerza
Para triunfar de mí. Escucha *Delia*,
La voz de un corazon que lidia y vence,
Y á la santa virtud le rinde el triunfo.

Treinta años há que conocí la tierra ;
Treinta años há que en germen estado
Triste infortunio que dó quier me asalta.

Mas nada es para mí la cruda guerra
Que en vano suspirar he soportado,
Si la culculo ¡oh Dios! con la que falta.

Se pierde entre las manos :
Y en la frondosa copa
De un florido naranjo,
Opaca luz despide
Dejándolos burlados.

Entónces Nina bella,
Gloria y honor del campo,
Envidia de las flores,
Delicia de su amado,
Toma la cocuyera,
Que con curiosas manos
Labró en felices días
Su tierno enamorado ;
Y en alto suspendiendo
Tan bellissimo encanto,
La mueve, y mil cocuyos
Alumbran encerrados.

« Baja, le dice, baja,
Que en mi amante regazo
Cañas dulces te ofrezco,
De cañutos dorados :
Dormirás en mi alcoba
Mi aliento respirando ;

Serás de mis amores
Confidente sagrado. »
El fúlgido cocuyo,
Plácido susurrando,
Vuela, desciende y toca
Sobre sus mismos labios ;
Probó la miel hiblea,
Con que amor ha endulzado

EL RELOJ ADELANTADO

En vano, reloj mio,
Te aceleras y aфанas,
Marcandó silencioso
Las horas que no pasan ;
Si, aunque veloz el tiempo
Como el viento se escapa,
Jamás el sol brillante
De sus límites pasa.
El, con dedo de fuego
Las verdades señala,
Y en las reglas que fija
Ni un solo punto falla.
Si, hurtando los momentos,
Á mis ojos engañas,
No por eso este día
Mas brevemente pasa.
Pero si un mal interno,
Ó de tus ruedas varias

Los divinos claveles,
Honor del cútis blanco,
Del nuevo prisionero
Celébrase el hallazgo,
Y en la prision contento
Brilla que es un regalo.

Los aguzados dientes
Te muerden las entrañas ;
Aprende de mi pecho,
Que en tan fatal desgracia,
Por ser igual al tiempo
De lágrimas se baña.
Mas ¡ay! que no me entiendes,
Ni en tu carrera paras,
Tal vez horas buscando
Ménos duras y amargas.
Tus pasos desmedidos,
Tu acelerada marcha,
Todo sigue, y demuestras
Una ofensiva causa ;
Y en tan discorde curso
Ya á mi dolor igualas,
Que con el largo tiempo
Siempre mas se adelanta.

LA MÚSICA

Deten la diestra mano encantadora,
Angelical mujer : alzála en tanto
Que entusiasmado tu bondad implora
Tu mas débil cantor. ¡Sí, *Delia* hermosa!
Torne á su ser el alma que extasiada,
Incierta discurría
Bajo el impulso y grata melodía
Que gustar hace el plácido instrumento,
Quando en lozana juventud te admiro,
Cual aquella deidad que al casto coro
Sublime encanta con el arpa de oro.

¡Por qué no es dado á mi infeliz estrella
Fácil ahogar el dulce sentimiento
De vida, de amistad y de contento
Que inspira la beldad modesta y pura ?
Entonces, sí, callára; y silencioso
Con el oyente tibio confundido,
Y á ti desconocido,
De la música el estro poderoso
No descubriera en tí. — Mas ¡ay! Natura

De un alma me dotó tierna y sensible
Al mágico entusiasmo irresistible
Que experimenta juventud florida,
Quando el aura de dicha respirando,
Descuella por los campos de la vida,
De la belleza en pos placer buscando.

Ya en el teclado armónico te sienta,
Marcando los compases
Con celestial impulso..... En tal momento
Bañado en dulcedumbre y alegría,
Yo inerte, inanimado,
Lleno de desamor el pecho helado
Contemplarte podré? — No, *Delia* mia!
Quando tu grato nombre
De labio en labio la amistad llevaba,
Como décima Musa te invocaba :
De este feliz renombre
Que en sus alas el mérito levanta,
Mucha suma esperé — pero no tanta.

Con sensaciones tales
Música y poesía me inspirabas;
En tanto que ignorabas
Cuanto á tu influjo tu cantor sentía.
Tus manos ¡ay! tus manos
Me hicieron conocer que aun existía
Dicha inocente entre los goces vanos
Que nos llevan en pos, y precipitan
En caos de dolor, dó siempre tarde
Recuerda el triste que en pasiones arde.

¡Feliz aquel mortal que siente y pinta! —
Así dos veces una dicha goza,
Si la inocencia pura
Tributa candorosa
Del ingenio al pincel la hermosa tinta
Que á la verdad tan solo pertenece.
Mi labio tal te ofrece; —
No el fuego devorante
De un simpático amor.... ¡Ay! yo tu amante
Nunca, Delia, seré! — Naciste bella,
Parda virgen que ciego te idolatrará;
Cuyo candor á mi color uniera,
Como ingenioso artifice entrelaza
El morado clavel á la violeta. —
Mas el destino, la razon prudente
El cielo todo ofuscan, dó mi estrella
Sin fortunada luz á oscuras pasa.
Pero no pudo riguroso el hado
Privarme del placer que experimento,
Cuando al impulso de tus manos siento
Que herido *diapason* te corresponde
La métrica cadencia,
La sublime influencia,
La dulce magia que á tu esfuerzo esconde.
¡Oh magia, cuyo efecto poderoso
Me comunica el entusiasmo ardiente,
El volcánico ardor que hace á la mente
Por un mundo ideal; en fervoroso
Rápido vuelo alzar, y los concetos

De los celestes coros melodiosos
Endiosado gozar.

Quando inspirado
De fuego celestial, las cuerdas de oro
Ante el pueblo de Dios David pulsaba,
Y hasta el Eterno en cántico sonoro
Inmaculados tonos levantaba
¿Quién tan sublime impulso á su harpa diera?
Por tí, Génio divino,
Se hizo eminente el inmortal Rossini,
Cuando del Sena el curso suspendiera
Con nunca oídos tonos, encantando
Con su influjo y poder á Europa entera.

Yo al pintar tan patética dulzura
En tí, Delia inocente,
Respiraba este afecto de ternura;
Y en la encendida, arrebatada mente
Larga rienda soltando al pensamiento
¡Oh cuán digna te hallé del canto mio
Y cuán bella también!

Pero callaron
Ya las templadas cuerdas. — ¿Dónde fueron
La divina expresion, el mago canto
Y la destreza mas que sobrehumana
Que cautivó sensibles corazones?...

Terminaron también mis ilusiones,
Como si de un ensueño despertara....
Yo entónces conmovido
De un no se qué de gratitud grandiosa
En mi transporte al colmo me elevara;
Y de allí arrebatado en ardorosa
Idea que aun halaga mi sentido,
Mis labios en tus manos estampara;
Fuera de mí, perdido,
Á morir á tus plantas me arrojara.

DANIEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO

Nació en la Habana en 1763; falleció en 1846; pero desde el año 1821, murió intelectualmente para su patria. Zequeira perteneció á una familia distinguida: siguió la carrera militar llegando hasta el grado de coronel. Fué alumno del Colegio Seminario de San Carlos: era bastante instruido: redactó varios periódicos políticos y literarios. Á su muerte se leyeron ante su sepulcro algunas poesias y artículos por vates y literatos cubanos. La poesia como en Grecia y Roma y en todos los demás pueblos ha nacido en Cuba ántes que la prosa: Zequeira y Ruvalcaba han sido los que á fines del siglo pasado y á principios de este colocaron los primeros granos de arena en este edificio. Zequeira y Arango ocupa con justicia un puesto en el Parnaso cubano.

PRIMER SITIO DE ZARAGOZA

*Eterno vive aquel que muere honrado:
Y el que el acero vengador no vibre
En favor de la patria denodado,
Muera en infame olvido sepultado.*

Estas que miras son reliquias, Fabio,
Donde otro tiempo, cuando Dios quería,
Zaragoza existió; la aterradora
De las bárbaras huestes. Ningun labio
Á su loor es bastante: aquí se via
El númen del valor en cada pecho,
Un héroe en cada hogar. ¿La ves ahora?
Ejemplo es mústio de los hados, donde
Por la codicia vil devastadora,
En cenizas se esconde
El alto alcázar y el dorado techo.
Aquí Belona en sanguinoso carro
Rendir no pudo la invencible gente,
Que el débil muro defendió, y las puertas
De la patria con impetu bizarro,
Poniendo el pecho á las silbantes balas.
Ni jamás diera su cerviz al yugo,
Si epidemia inclemente
No desplegara sus funestas alas,
Mas que fuego voráz, por el recinto.
La flaca enfermedad dejó desiertas
Plazas y calles, y el baluarte tinto
Con la española sangre, desde entónces,
No vió los héroes que con tanta gloria,
Firmes la infame esclavitud lanzando,
Tronar hicieron los preñados bronces.
La asoladora fiebre al fin abate,
Como hórrido huracan los altos pinos,
Los héroes que jamás rindió el combate.
Así vieron los vándalos abiertas
Las sendas para entrar.... ¡triste victoria!

Y entraron.... ¿mas, qué importa? Cual trofeo
Halló por premio su infernal fiereza?
Oye la fama: su clarín retumba
Y dice: «Zaragoza está á cenizas
Reducida: su gloria, su grandeza
Vé convertida en pavorosa tumba;
Y un contajio voraz que el aire inflama
Su ejército destroza:
Pero aun vive Aragon, España vive
En el nombre inmortal de Zaragoza;
Y en cada ilustre aragonés recibe
Un hijo de Peleo,
Que hará temblar el alto Pirineo.»
Esto anunciando vá la veloz fama
Por donde gira el carro apolineo;
Con métrica expresion yo repitiera
Tales prodijios si la voz pudiera.

Desciende en mi favor, númen divino,
Que para decantar accion tan alta,
Si no me das el plectro peregrino,
Lánguida siento que la voz me falta:
Inflame mi furor tu sacro aliento,
Y haré que suba con sonoro trino
La gloria de Aragon al firmamento.

Dirije, ó Fabio, la anhelante vista
Al valle que fecunda
El Ebro caudaloso. ¡Cuál contrista
Ver su marchito campo con la inmunda
Sangre, que vertió el pérfido enemigo
En la prolija guerra,
Cuando el terrible aragonés, la patria
Glorioso defendió! ¿No ves la altura
Tan embestida de Torrero, donde
Gallardo un jóven de gentil figura